

Internacionalismo ácrata y Revolución mexicana en la prensa pedagógica argentina: la revista *Francisco Ferrer* y las crónicas sobre el Partido Liberal Mexicano y la rebelión Chamula en 1911

Anarchist Internationalism and the Mexican Revolution in the Argentine Pedagogical Press: The Journal *Francisco Ferrer* and Chronicles Regarding the Mexican Liberal Party and the Chamula Rebellion in 1911

Jorge Hernández Martínez*

Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México

jorgepr77@gmail.com

ORCID: 0009-0004-9077-6474

Citar como: Hernández Martínez, J. (2026). Internacionalismo ácrata y Revolución mexicana en la prensa pedagógica argentina: la revista *Francisco Ferrer* y las crónicas sobre el Partido Liberal Mexicano y la rebelión Chamula en 1911. *Desde el Sur*, 18(3), e0059.

RESUMEN

La Revolución mexicana despertó un amplio interés en distintos espacios militantes e intelectuales del mundo, particularmente en los círculos anarquistas que interpretaron sus acontecimientos desde una perspectiva internacionalista. Este artículo analiza la representación de la Revolución mexicana en la prensa pedagógica argentina a partir del estudio de la revista *Francisco Ferrer* durante el periodo 1911-1912. El objetivo es examinar cómo esta publicación libertaria difundió y reinterpretó noticias relacionadas con el Partido Liberal Mexicano (PLM) y otros episodios del proceso revolucionario, como es el caso de la rebelión Chamula en 1911. Metodológicamente se realiza un análisis histórico de fuentes primarias (historia de las ideas), centrado en la sección «Crónica quincenal» de la revista *Francisco Ferrer*. Los resultados muestran que la publicación articuló una lectura internacionalista de los acontecimientos mexicanos, al integrar tanto las luchas del PLM como la rebelión Chamula de 1911 dentro de una narrativa revolucionaria de alcance internacionalista.

* Autor corresponsal: Jorge Hernández Martínez, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México. Correo: jorgepr77@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Revista *Francisco Ferrer*, Escuela Moderna, Partido Liberal Mexicano, educación anarquista, Revolución mexicana, Samuel Torner y Serafina Groba

ABSTRACT

The Mexican Revolution (1906-1920) attracted considerable attention from militant and intellectual circles worldwide, particularly within anarchist movements that interpreted its events from an internationalist perspective. This article analyzes the representation of the Mexican Revolution in Argentine anarchist press through the study of the journal *Francisco Ferrer* between 1911 and 1912. Its objective is to examine how this libertarian publication disseminated and reinterpreted news related to the Partido Liberal Mexicano (PLM) and other episodes of the revolutionary process. Methodologically, the study is based on a historical analysis of primary sources, focusing on the journal's «Crónica quincenal» section. The findings show that the publication constructed an internationalist reading of the Mexican events, incorporating both the struggles of the PLM and the Chamula rebellion of 1911 into a broader transnational revolutionary narrative.

KEYWORDS

Francisco Ferrer Journal, Modern School, Mexican Liberal Party, anarchist education, Mexican revolution, Samuel Torner y Serafina Groba

Introducción: Una radiografía general de la revista *Francisco Ferrer*

La revista *Francisco Ferrer* fue una publicación pedagógica de carácter quincenal, editada en Buenos Aires, Argentina, entre el 1 de mayo de 1911 y el 1 de mayo de 1912, periodo durante el cual alcanzó un total de veinte números. Su aparición respondió a la iniciativa y al impulso organizativo de Samuel Torner y Serafina Groba, quienes promovieron la edición de esta prensa con el propósito de continuar y difundir la propuesta educativa inspirada en el legado sociopedagógico de Francisco Ferrer Guardia. La revista se presentó explícitamente como la obra continuadora de la Escuela Moderna, reivindicando la vigencia de su ideario tras el asesinato de su fundador, Francisco Ferrer, el 13 de octubre de 1909 en el Castillo de Montjuïc, en la ciudad de Barcelona (*Revista Francisco Ferrer*, 1911, núm. 1).

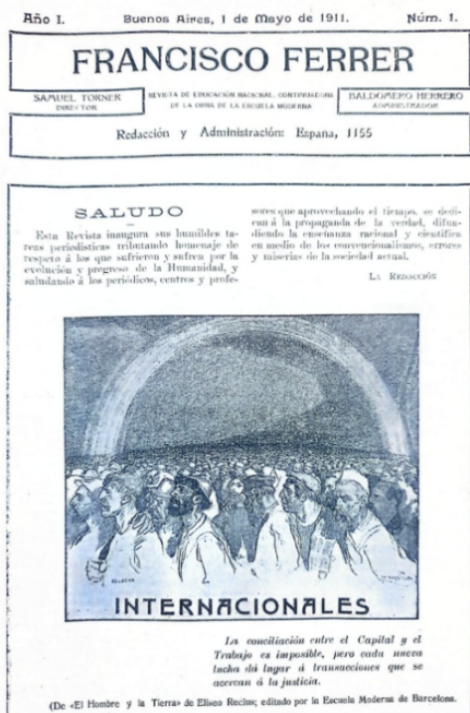


FIGURA 1. Portada del número 1, en donde se denominan «internacionales»

Nota. Fuente: revista *Francisco Ferrer*, Buenos Aires, 1 de mayo de 1911, año I, núm. 1, p. 1.

Su programa editorial estuvo orientado a divulgar, poner en cuestión y promover el denominado «racionalismo pedagógico», procurando extender sus principios a diversos espacios sociales y culturales mediante la acción educativa, la reflexión pedagógica y la intervención directa en el ámbito social. La revista contó con la dirección editorial del profesor Samuel Torner, quien, entre 1904 y 1905, ejerció como director y profesor de la Escuela Moderna de Villanueva y Geltrú, y posteriormente, entre 1907 y 1909, de la Escuela Moderna de Valencia (Humanidad Nueva, 1907, núm. extraordinario; revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 11). Este recorrido de Torner no solo da cuenta de su experiencia pedagógica-militante, sino que lo posiciona como un actor clave en la difusión y consolidación del racionalismo pedagógico promovido por el movimiento de la Escuela Moderna.

En la administración de la revista se encontraba Baldomero Herrero, quien hacia 1908 y 1909 formó parte del proyecto de la Escuela Moderna en Buenos Aires. Entre las y los colaboradores de la publicación se destacan figuras como Anselmo Lorenzo, Clemencia Jacquet, Julio R. Barcos,

Soledad Villafranca, Carlos Malato, Consuelo Álvarez (Violeta), Segá Tevana, Alberto Ghirardo, Alicia Moreau, Mauricio de Medeiros, Guerra Junqueiro, Augusto Gonzalbo, Antonio Herrera, Roberto Bordenave, Ferdinand J. Domela Nieuwenhuis, entre otros y otras (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912).

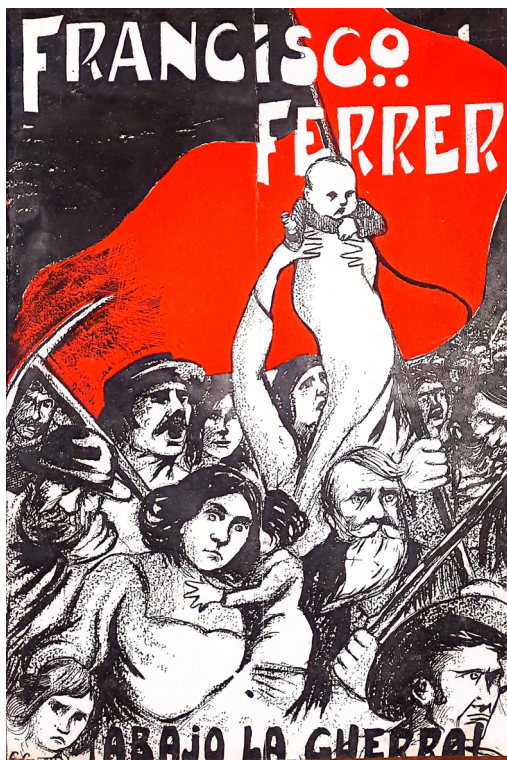


FIGURA 2. Portada del número 7 realizada por Gabriel Courtis: «¡Abajo la guerra!»

Nota. Fuente: revista *Francisco Ferrer*, Buenos Aires, 1 de agosto de 1911, año I, núm. 7, p. 1.

En lo que respecta a su estructura editorial y organización discursiva, la revista se articulaba a partir de diversas secciones que reflejaban tanto el proyecto pedagógico como el horizonte sociopolítico e intelectual del grupo editor. Las portadas destacaban por las ilustraciones de Gabriel Courtis, ya que constituían un elemento gráfico-político fundamental para la identidad visual de la publicación y la comunicación pedagógica de las ideas. A ella se sumaba la editorial, elaborada de acuerdo con la agenda quincenal del grupo editor, así como una serie de artículos informativos dedicados al análisis de la coyuntura argentina, de la situación sociopolítica general y de las problemáticas educativas vinculadas principalmente con el sistema de educación pública (revista *Francisco Ferrer*,

1911, 1912). Junto a estos textos aparecían artículos pedagógicos orientados a la exposición del racionalismo educativo, estudios sobre sociología de la educación, así como colaboraciones de carácter sociopolítico e histórico. Particularmente, dichos textos versaban sobre la educación moral, la educación física, las relaciones entre arte y educación, la educación en la primera infancia, el anticlericalismo pedagógico, la enseñanza racionalista, la coeducación de sexos, el laicismo educativo, la educación integral, la autogestión pedagógica, los tipos intelectuales, entre otros temas. Ello evidencia la vocación que tenía el grupo editorial por intervenir en los debates sociopedagógicos de su tiempo (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912).

A estas secciones se añadían otros espacios editoriales que articulaban la dimensión militante, cultural y organizativa del proyecto. Entre ellas solo por mencionar algunas se encontraban: la sección de «Ciencia y Arte» en donde se exponía el legado científico de algunos personajes en la historia de la ciencia y la humanidad; «Sección de Poesía» en donde se exponían versos y prosas que reflejaban la situación sociopolítica de principios de Siglo XX; «Crónica Quincenal», en la cual se registraban acontecimientos tanto de alcance regional como a nivel internacional. Asimismo, la revista incluía la sección «Pro-Escuela», orientada a uno de los pilares fundamentales que perseguía el proyecto pedagógico, volver a aperturar la Escuela Moderna de Buenos Aires. Otra sección era la llamada de «De-Propaganda», destinada a difundir actividades y campañas en favor tanto de la revista, como de la apertura de otros centros educativos y agrupaciones en favor del movimiento de la Escuela Moderna. Por su parte, la sección «Libros escogidos» estaba dedicada a la circulación y venta de los textos editados y distribuidos por la «Imprenta Sarmiento», imprenta del propio grupo editor, la cual, además, ofrecía servicios tipográficos, litográficos y de encuadernación con descuentos especiales para la clase trabajadora (Revista *Francisco Ferrer*, 1911; 1912).



FIGURA 3. Registro fotográfico de la sección «Crónica quincenal», que documenta la conferencia «El niño en la escuela y en la vida», impartida por el profesor Samuel Torner el 6 de agosto de 1911 en Bahía Blanca

Nota. Fuente: revista *Francisco Ferrer*, Buenos Aires, 6 de agosto de 1911, año I, núm. 8, p. 7.

En conjunto, estas secciones y temáticas configuran un proyecto editorial que articuló la reflexión pedagógica, la intervención sociopolítica y la militancia cultural en la región argentina de 1911 a 1912. De tal manera, esta configuración editorial permite situar a la revista *Francisco Ferrer* como un espacio de producción, circulación y resignificación de ideas del racionalismo pedagógico en la región argentina durante los albores del siglo XX (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912). En consecuencia, se convirtió en un eje articulador y continuador del proyecto político-pedagógico del movimiento de la Escuela Moderna.



FIGURA 4. En el número 18 la «Imprenta Sarmiento» anunciaba su nueva sede instalada en Victoria 1218, Buenos Aires

Nota. Fuente: revista *Francisco Ferrer*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1912, año II, núm. 18, p. 1.

La construcción sociohistórica de la revista *Francisco Ferrer* en 1911

Destierro de Samuel Torner y Serafina Groba en 1909

Tras el fusilamiento de Francisco Ferrer en 1909, el movimiento del racionalismo pedagógico y las organizaciones vinculadas a la Escuela Moderna fueron objeto de un proceso sistemático de represión, censura y clausura. En este contexto, numerosos integrantes del movimiento

(maestros, maestras, directivos y personal vinculado a espacios educativos y bibliotecas) fueron perseguidos, encarcelados y forzados al exilio. Las trayectorias de Samuel Torner y Serafina Groba resultan ilustrativas de este proceso represivo. El 29 de agosto de 1909, Torner fue encarcelado nuevamente en la prisión Modelo de Valencia¹, al ser considerado un «hombre peligroso», capaz de inculcar en las infancias y en la clase obrera el deseo de emancipación y de cultivo intelectual (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 11). Por su parte, Groba, quien se desempeñó como profesora de la Escuela Moderna en Valencia, también fue considerada una figura «peligrosa». No obstante, debido a una historiografía predominantemente patriarcal, su participación y aportes han permanecido relegados de las narrativas históricas dominantes. Se sabe, además, que mantuvo una relación de vida y militancia con Samuel Torner (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 11).



FIGURA 5. Samuel Torner junto a Serafina Groba (1908)

Nota. Fuente: Archivo Fotográfico de Alacant Obrera, Agrupació d'Estudis Socials.

1 Samuel Torner desarrolló una activa militancia anarquista desde inicios del siglo XX, ya que participó en diversos movimientos obreros en Barcelona, como la huelga de tranviarios de 1901. Ese mismo año colaboró con el periódico anarquista *El Productor*, periódico coordinado por Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla (*El Productor*, 1901, núm. 19), y fue arrestado por primera vez acusado de sedición. De esa manera, inició una serie de encarcelamientos vinculados a su participación en protestas y mítines obreros. En 1902 fue condenado por «insultos a la autoridad», aunque posteriormente fue liberado por indulto real. A finales de ese año y en 1903 volvió a ser detenido en varias ocasiones debido a su actividad militante y propagandística (Dalmau, 2011).

El propio Torner, en el número 11 de la revista *Francisco Ferrer*, fechado el 13 de octubre de 1911, recupera este acontecimiento en su artículo «Escuela Moderna de Valencia», donde rememora su encarcelamiento en términos que evidencian tanto la arbitrariedad de la medida como su intencionalidad política: «En 1909 un gobernador imbécil, por suerte desaparecido y un Maura clericanalla, clausuraron contra la ley y derecho la Escuela, enviándome a la cárcel pensando así matar la obra» (Torner, 1911, núm. 11, p. 10). Si bien semanas más tarde fue puesto en libertad, las medidas represivas no cesaron. Finalmente, el 11 de septiembre de 1909, Samuel Torner y Serafina Groba, fueron desterrados de Valencia y enviados a Argentina, donde continuarían desarrollando y difundiendo el ideario de la Escuela Moderna y el racionalismo pedagógico impulsado por Francisco Ferrer (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912).

Exilio de Samuel Torner y Serafina Groba a Argentina en 1910 y nacimiento de la revista *Francisco Ferrer* en 1911

Es así como la llegada de Samuel Torner y Serafina Groba a Buenos Aires puede situarse en torno a 1910, en donde se comenzó a gestar la continuación de aquella magna obra pedagógica que perseguía la Escuela Moderna. Vale la pena mencionar que este hecho histórico se inscribe en una coyuntura marcada, por un lado, por la expansión del movimiento obrero y anarquista en la «Argentina del Centenario» y, por el otro, con el endurecimiento de los mecanismos de control estatal contra el movimiento obrero y en particular contra el movimiento anarquista. Más concretamente, hacia 1910, la Ley de Defensa Social² se encontraba en vigor. En tal escenario, Torner y Groba lograron insertarse rápidamente en los circuitos libertarios locales, y así desarrollaron actividades pedagógicas y editoriales que darían lugar, al año siguiente, al nacimiento de la revista *Francisco Ferrer*.

Es así como, el 1 de mayo de 1911, la revista *Francisco Ferrer* publicó su primer número, en donde en la editorial inaugural, «La Redacción», se vio en la necesidad de referirse a la circunstancia argentina, la cual había sido inicialmente concebida como un contexto propicio para el desarrollo

2 La denominada Ley de Defensa Social, sancionada el 28 de junio de 1910, prohibía el ingreso de extranjeros vinculados al anarquismo y restringía las libertades de asociación y reunión, lo que profundizaba un proceso de criminalización del movimiento anarquista iniciado con la Ley de Residencia de 1902, que facultaba al Poder Ejecutivo a expulsar del país a extranjeros considerados «indeseables» por su participación en actividades políticas o sindicales. En conjunto, ambas normativas no solo operaron como mecanismos legales aislados, sino que constituyeron un dispositivo jurídico-estatal de control social, orientado a la neutralización de la disidencia política y a la contención del movimiento obrero organizado, particularmente de las corrientes anarquistas (Diego Abad de Santillán, 1930; Iacov Oved, 1978; Gonzalo Zaragoza, 1996; Dora Barrancos, 1990; Eduardo Gilimón, 1911).

del proyecto pedagógico que impulsaban. No obstante, en dicho texto reconocían haber incurrido en un error de apreciación al suponer que las condiciones locales favorecerían la continuidad de la obra de la Escuela Moderna. En palabras del propio grupo editor: «Por nuestra voluntad y capricho venimos a la Argentina, creyendo encontrar ambiente propicio para servir al ideal de cultura, extender la obra civilizadora de la Escuela y declaramos habernos equivocado» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 1, p. 2).



ILUSTRACIÓN 6: Afiche de Gabriel Courtis en contra de la Ley de Seguridad Social de 1910

Nota. Fuente: revista *Francisco Ferrer*, Buenos Aires, 1 de enero de 1912, año I, número 16, p. 5.

En efecto, lo que el grupo editor encontró fue un escenario atravesado por los festejos patrióticos del centenario de la Revolución de mayo de 1810, en el que el Estado argentino desplegaba un discurso orientado a proyectar la imagen de una nación moderna, civilizada y en pleno desarrollo. Bajo esta lógica, las tensiones y contradicciones propias del modelo económico vigente eran sistemáticamente ocultadas, en favor de una narrativa oficial que exaltaba la paz social, el progreso urbano y la integración al orden capitalista internacional (revista *Francisco Ferrer*, 1911).

Por consiguiente, la experiencia editorial de la revista se inscribe en una tensión constitutiva entre el ideal pedagógico racionalista-libertario y las condiciones sociopolíticas de represión que influyeron dentro del proceso sociopedagógico de la obra continuadora de la Escuela Moderna.

En síntesis, la revista *Francisco Ferrer* debe entenderse como un dispositivo sociopedagógico que, en medio de un escenario de control y vigilancia estatal, articuló prácticas de resistencia intelectual y de formación crítica desde el racionalismo pedagógico. Además, fue partícipe de la construcción de redes internacionalistas entre el movimiento anarquista y racionalista. En términos históricos, reafirmó la vigencia del ideal emancipador en el campo educativo y pedagógico, concretamente el papel educativo de la prensa pedagógica racionalista-libertaria de principios del siglo XX en la región ocupada por el Estado argentino (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912).

El Internacionalismo de la revista *Francisco Ferrer*. Crónicas revolucionarias de y desde México en 1911

La revista *Francisco Ferrer*, en su sección «Crónica quincenal», no solo registró la coyuntura sociopolítica y educativa de la Argentina de comienzos del siglo XX, sino que también expresó de manera sistemática la perspectiva internacionalista que formaba parte de su proyecto editorial. En dicho espacio se publicaban crónicas sobre diversos acontecimientos histórico-contemporáneos que, en sintonía con su narrativa pedagógica y política, trascendían el ámbito local para situarse en una red más amplia de experiencias, luchas y procesos sociales. Estas crónicas, en muchos casos elaboradas a partir de testimonios directos o de fuentes cercanas a los acontecimientos narrados, permiten visibilizar las redes internacionalistas que articularon a organizaciones, militantes y publicaciones del movimiento anarquista hacia 1911 (revista *Francisco Ferrer*, 1911, 1912).

Desde esta perspectiva, el presente apartado propone una lectura histórico-pedagógica de las crónicas sobre el proceso revolucionario en México, publicadas en la revista durante el 15 mayo de 1911 hasta el 1 de diciembre de 1911, con el objetivo de reconstruir, en clave histórico-pedagógica, cómo la obra continuadora de la Escuela Moderna interpretó, elaboró y difundió las noticias relativas a los acontecimientos revolucionarios en México. En particular, se prestará atención a las referencias sobre el Partido Liberal Mexicano (PLM) y a otros episodios significativos del proceso narrados en la revista, como es el caso de la rebelión de Chamula, desarrollada en la región Maya (Chiapas) en 1911.

Prensa, redes y difusión: el internacionalismo anarquista

Una de las prácticas características dentro de las organizaciones e individualidades ácratas ha sido, históricamente, el internacionalismo, entendido no solo como un principio práctico, sino como una categoría antropológica y geopolítica. Esto se sustenta en la idea de la unidad de la humanidad y en una concepción del espacio social que desborda las fronteras nacionales, que cuestiona los marcos ontológicos y epistemológicos impuestos por la modernidad. En este sentido, la conocida formulación atribuida a Mijaíl Bakunin «Mi patria es el mundo entero, mi familia es la humanidad» condensa una perspectiva que interpela los imaginarios del Estado-nación y desestabiliza las clasificaciones antro-po-ontológicas basadas en la racialización y jerarquización de la especie humana.

Así pues, desde una clave histórico-pedagógica, el internacionalismo ácrata tampoco se limita a una enunciación doctrinaria-panfletaria, sino que se configura como una práctica pedagógica formativa y una experiencia política concreta. Se expresa en la producción y la circulación de ideas, y en la construcción de vínculos solidarios entre sujetos y colectivos que, aun situados en contextos geográficos diversos, se reconocen como parte de un mismo horizonte de lucha: ¡Contra toda forma de dominación! De este modo, el internacionalismo ácrata opera como un principio ontológico-pedagógico articulador, que no solo conecta experiencias, sino que también educa, desarrolla cultura y subjetividades orientadas hacia la emancipación colectiva. En fin, es un aprendizaje de reconocerse con el otro(a) en una espacialidad compartida. Es el sustento ontológico que le ha dado vida al proyecto pedagógico del anarquismo a lo largo de su historia.

En ese sentido, las publicaciones anarquistas desempeñaron un papel pedagógico fundamental, al fungir como vehículos de conexión internacionalista, en donde la cultura de la época era comunicada y problematizada por medio de la prensa. Así, se permitió no solo la difusión de noticias, sino la construcción de redes solidarias a nivel internacional, con interpretaciones compartidas sobre los conflictos sociales en distintas regiones del mundo, lo que finalmente reflejaba procesos de politización, procesos de lectura de la realidad y procesos educativos compartidos.

De tal manera que la revista *Francisco Ferrer*, se inscribe en dichos términos, en especial a través de sus «Crónicas quincenales», donde los acontecimientos internacionales, como el caso de los procesos revolucionarios en México, son leídos, reinterpretados y comunicados desde una perspectiva racionalista-libertaria.

Las crónicas y noticias³ sobre los sucesos revolucionarios, ¡viva Tierra y Libertad!: del 15 de mayo de 1911 hasta el 1 de diciembre de 1911

El proceso revolucionario en México puede entenderse, analizarse y explicarse desde diversos márgenes, pues según la narrativa es la manera historiográfica con la cual se interpreta la fuente y, por ende, los hechos históricos. En este sentido, la mirada que emerge en estas crónicas de la revista *Francisco Ferrer* se distancia de las interpretaciones oficiales centradas en el cambio político-institucional-agrarista, para situar el conflicto en el terreno de la transformación social de raíz.

Así pues, la revolución es presentada no como una simple sustitución de directriz y dirección política, sino como una lucha de carácter profundo, orientada a la emancipación económica y social de los sectores subalternos. Más concretamente, las «Crónicas quincenales» y otras secciones no operan como meros registros informativos, sino como espacios de producción de sentido, en donde los acontecimientos son leídos a la luz de un horizonte emancipatorio que desborda las categorías modernas del Estado-nación y del reformismo político-agrarista.

Primera crónica: la revolución en auge

Así pues, la primera crónica sobre los acontecimientos revolucionarios en México fue la que apareció en el número 2, fechado el 15 de mayo de 1911, que anunciaba: «En México la revolución está en auge. La dictadura de Porfirio Díaz caerá para siempre y los ensueños de los hombres libres que batallan bajo el lema de “Tierra y Libertad” se cumplirán tarde ó temprano» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 2, p. 13). Esta narrativa dejaba entrever la postura revolucionaria desde la cual el grupo editor interpretaba y comunicaba los acontecimientos de mayo de 1911, en la que el lema «Tierra y Libertad» operaba como síntesis de los principios que orientaban dicho proceso. En este sentido, la consigna condensaba un horizonte de transformación de raíz, anclado en una perspectiva anarco-comunista⁴

3 Se han conservado de manera fiel algunas expresiones, grafías y formas ortográficas presentes en las fuentes hemerográficas originales de la época, con el propósito de respetar la escritura histórica de los documentos consultados. Por tanto, dichas formas no corresponden a errores de redacción o edición del presente trabajo.

4 Como se ha señalado en la historiografía clásica del anarquismo, el comunismo anárquico no constituye una formulación originaria ni unitaria del movimiento, sino es el resultado de un proceso histórico de elaboración teórica y práctica desarrollado en el seno de la Internacional antiautoritaria, constituida tras el Congreso de Saint-Imier (Suiza), celebrado el 15 y 16 de septiembre de 1872 (Woodcock, 1975; Nettlau, 1996; Cappelletti, 1990). En este marco, Max Nettlau sitúa su emergencia en la segunda mitad de la década de 1870, subrayando su carácter procesual y su configuración a partir de los debates internos entre el colectivismo, con raíces en el pensamiento de Mijail Bakunin, y las nuevas formulaciones comunistas orientadas a la abolición de la propiedad privada y la distribución según las necesidades (Nettlau, 1996). Un punto de inflexión en este proceso se produjo en el

que no se limitaba a un cambio político, sino a una transformación de raíz que propugnaba una revolución social de carácter estructural. Al respecto, la crónica quincenal continuaba diciendo:

Será aquella lucha algo más que una lucha política. No se trata de cambiar de amos, ni de reformar códigos; sus aspiraciones van más allá, son más elevadas. Nosotros que tenemos muy buenas noticias de aquellos nobles luchadores podemos declarar que no se acaba con la renuncia de Díaz ni las promesas de Madero, sino por la libertad económica del pueblo, con la supresión de todas las tiranías (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 2, p. 13).

Se evidenciaba así la narrativa anarco-comunista de la revolución social, en donde las transformaciones perseguidas no se limitaban a una transición política de cambio presidencial y reformismo político, sino que perseguían fines más amplios: la igualdad de acceso a los bienes materiales (igualdad económica) y una libertad que propiciara la emancipación, la libre asociación y el desarrollo integral humano (libertad política).

En ese sentido, el tercer párrafo de la crónica quincenal de la revista permite reconstruir cómo dichos sucesos revolucionarios son comunicados como un suceso digno de una ética de justicia social, pues veían en las narraciones que habían obtenido de publicaciones y noticias del PLM, un ejemplo digno de lucha:

Los trabajadores de México, sépalo bien toda la prensa que parece desconocer los móviles de aquella epopeya, no seguirán á los falsos pastores, sino que, sin jefes, sin embaucadores, pero con orientación á lo menos, intentarán conmovier la faz de aquel pueblo que quizás sea el primero en implantar un régimen social más humano y equitativo (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 2, p. 13).

La crónica termina anunciando que, en el siguiente número se publicarán documentos y cartas de los propios protagonistas de la revolución, en los que «aquellos altivos luchadores afirman sus propósitos y explican

Congreso de la Federación Italiana celebrado en Florencia en 1876, donde militantes como Carlo Cafiero y Errico Malatesta impulsaron esta nueva orientación, posteriormente debatida en el Congreso de Verviers de 1877 y en los congresos de la Federación del Jura, donde el comunismo anárquico adquirió mayor definición conceptual y expansión organizativa y práctica (Woodcock, 1975; Nettleau, 1996). Tal es el caso del lema «Tierra y Libertad», que condensa de manera sintética la premisa económico-política del comunismo anárquico: la imposibilidad de una libertad política efectiva sin igualdad material. En este sentido, la consigna remite a la necesidad de garantizar el acceso colectivo a la tierra y a los medios de producción como condición para la emancipación social, articulando la relación entre igualdad económica y libertad política, vistas como un proceso unitario al que solo es posible acceder por medio de la revolución social. Así pues, hacia 1906 dicha configuración sociopolítica ya podía encontrarse dentro del programa del PLM (*Regeneración*, 1906, n. 11, pp. 2-4).

el porqué de la revolución mexicana» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 2, p. 13). Este anuncio muestra el interés del grupo editor por comunicar los hechos revolucionarios en México desde la voz de los propios(as) revolucionarios (as).

Apartado: la guerra social en México

En el número 3 de la revista, fechado el 1 de junio de 1911, el grupo editor decidió incorporar un apartado especial, fuera de la sección «Crónica quincenal», destinado a difundir de manera más directa y amplia los acontecimientos en la región mexicana. Este espacio fue titulado «La Guerra Social en México», en donde se comunicó de manera directa los sucesos en aquella región, no desde fuentes oficiales, sino desde la voz de las y los revolucionarios del PLM, lo que evidenciaba una red internacionalista más dentro del movimiento anarquista de principios del siglo XX.

En ese sentido, el grupo editorial, antes de presentar el documento directo, advertía acerca de las limitaciones geopolíticas que dificultaban una comprensión integral de los hechos, derivadas tanto de la distancia geográfica entre México y Argentina, como del cerco informativo impuesto por la dictadura porfirista y los gobiernos de cada país, reproducido y amplificado por la prensa oficial internacional:

Las noticias, aunque algo confusas por la extrema censura ejercida por los gobiernos, referentes a la marcha de la revolución en México, indican claramente las aspiraciones que animan a los rebeldes y el estado en que se encuentra aquella revolución, que no es otra cosa que la explosión de una guerra social (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 14).

El grupo editor continuaba con la crónica anunciando cómo la solidaridad internacionalista se hacía presente en la intensa lucha que se daba al norte de la región mexicana, en especial en Baja California, Sonora y Chihuahua, cuya zona fronteriza se encontraba cercada desde los Estados Unidos. No obstante, a pesar de este cerco, la solidaridad lograba manifestarse de manera efectiva:

Los grupos rebeldes son reforzados por entusiastas obreros de los Estados Unidos, que burlando la vigilancia de 20.000 soldados del gobierno de Taft, que se hallan sobre la frontera, logran pasarla, engrosando las filas del ejército libertador. Esta actitud del gobierno norteamericano, dá lugar a serias protestas por parte de los socialistas de todos los países, patentizando un alto ejemplo de solidaridad internacional (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 14).

A este preámbulo se suma el énfasis que la crónica presenta acerca de la expansión del movimiento revolucionario del PLM en el norte de México, que mostró su creciente presencia en distintas regiones y su arraigo entre diversos sectores sociales:

Además, en el mismo ejército, inferior en número á los rebeldes, se suceden las deserciones, pasándose los soldados á los grupos revolucionarios, debilitando de tal forma las fuerzas federales que bien se puede afirmar, el triunfo de la revolución. En vano, pues, que se pida al país vecino ayuda. La idea de rebelión que anima á los campesinos y demás obreros, está bien arraigada para que se les pueda, con promesas políticas, por otra parte, hacer deponer las armas (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 14).

Posteriormente, el grupo editor acompañó, presentó y reprodujo documentos directos del proceso revolucionario. Si bien el grupo editor no personalizó la fuente, se refirió a ella como «documentos y cartas en los cuales aquellos altivos luchadores afirman sus propósitos y explican el por qué de la revolución mejicana» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 2, p. 13). En la presente reconstrucción de dicho suceso histórico, es posible precisar que, de acuerdo con la fuente primigenia, y constatada con el periódico *Regeneración* (que fue el medio de divulgación del PLM), el texto que reprodujo la revista *Francisco Ferrer* fue publicado originalmente en el número 28 del periódico *Regeneración*, fechado el 11 de marzo de 1911, puntualmente en la editorial «Atila a las Puertas de Roma» escrita por Ricardo Flores Magón (*Regeneración*, 1911, núm. 28, pp. 1 y 2). De ahí que se afirma la existencia de una relación internacionalista entre la revista *Francisco Ferrer* y el PLM.

A continuación, presento un extracto íntegro del texto que era publicado por la obra continuadora de la Escuela Moderna:

Si la intención del gobierno yanqui es asustarnos con sus tropas, para que los rebeldes depongan las armas y nos sometamos al infierno de la tiranía, se han equivocado redondamente. Los mexicanos no nos asustan por tan poca cosa. Los mexicanos sabemos pelear y sabemos morir cuando el caso se presenta y no serán esos millares bélicos los que nos hagan ceder en nuestro propósito de conquistar por medio de este movimiento el Pan, la Tierra y la Libertad para todos los habitantes de México.

Firmes, resueltos á vender caras nuestras vidas, los rebeldes sabremos defendernos de los intrusos que pretendan ayudar al gobierno, si se llega á realizar la intervención; pero no dependeremos de las armas, no nos someteremos al capricho de los buitres de la banca, no nos humillaremos hasta el grado de aceptar una tiranía extranjera. Ni

tiranía criolla ni extranjera: ya lo sabéis.

Mejor que ser esclavos, preferimos que se acabe la raza. No pelearemos por patriotismos ridículos. Pelearemos contra los invasores, porque ellos van á impedir que los mexicanos realicemos nuestro propósito de expropiar la tierra de las manos de los ricos, para fundar una verdadera Patria, en que todos sean dueños de la tierra é iguales y libres todos, hombres y mujeres.

Y si este generoso ensueño no puede realizarse porque la ambición de los millonarios extranjeros se interponga, preferimos caer sin vida en las barricadas, preferimos morir donde quiera, en el monte, en el llano, en la calle, á seguir siendo esclavos. No queremos amos, ni prietos ni güeros: queremos ser libres. Primero que se acabe la raza mexicana, mejor que tener cadenas.

Hacemos un formal llamamiento á nuestros compañeros de todo el mundo y á los que residen en los Estados Unidos. La plutocracia americana, detrás de la cual está la plutocracia de todas las naciones, pretende aplastar el movimiento insurreccional de México. No han dejado de adivinar los buitres del dinero, que la Revolución Mexicana tiene una amplia y generosa finalidad social, y temen que, los demás pueblos de la tierra, sigan el ejemplo de los liberales mexicanos. Compañeros y compañeras de todo el mundo, agitada en favor de la Revolución Mexicana. Agitada sin pérdida de tiempo, antes de que sea demasiado tarde para hacerlo.

Resoluciones de protesta deben ser adoptadas por todos los que aman la libertad, para enviarlas á Washington, especificando en ellas que debe dejársenos á los mexicanos el arreglo de nuestras disputas. No solicitamos la intervención de ningún gobierno, por el contrario, la rechazamos indignados. No reconocemos á ningún gobierno del mundo la facultad de intervenir en la lucha que tenemos entablada contra el Capital.

Compañeros de todas las naciones: la Revolución Mexicana es un acto de la grandiosa tragedia que tarde ó temprano tendrá por escenario la superficie de toda la Tierra. Nuestra lucha es la lucha vuestra; nuestro Problema es vuestro Problema. Es el Problema del Pan, que las revoluciones políticas han dejado insoluto; es el Problema del Hambre, que está planteado desde que apareció en esta vieja tierra el primero que dijo: «esto es mío»; es el Problema Social cuya solución convendrá en sublime verdad la generosa fórmula: «Libertad, Igualdad, Fraternidad» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, pp. 14 y 15).

Así pues, el extracto presentado por la revista *Francisco Ferrer* se inscribe en una lectura del proceso revolucionario mexicano que trasciende el marco nacional (económico-político) para situarlo en una crítica

estructural al capitalismo internacional, donde la denuncia del posible intervencionismo estadounidense es interpretada como expresión de los intereses de la «plutocracia» y del capital financiero global. Sin embargo, el PLM no iba a declinar en sus convicciones, pues eran más fuertes que cualquier «arma» o amenaza. Sus objetivos eran claros, en contra de cualquier tiranía, «ni criolla, ni extranjera», lo que evidenciaba su postura internacionalista y antipatriótica. No iban a ceder en sus esfuerzos ni claudicar en sus sueños de emancipación económica y libertad política, pues sabían que una revolución social nunca vendría de los propios verdugos. El mensaje fue claro: un llamado internacionalista de solidaridad con la revolución de la Tierra y la Libertad en la región mexicana.

A manera de conclusión, el grupo editor finalizaba la sección «La guerra social en México» mencionando que, si bien se requeriría de más espacio para dar cuenta de los sucesos en aquella región, podían brindar una lectura de los sucesos y de los grupos que participaban en tal disputa:

Bien informados podemos asegurar que aún hay luchas que se disputan palmo á palmo el terreno, es decir, el terreno solo uno lo defiende el Partido Liberal Mexicano en el que militan todos los socialistas revolucionarios; y otros partidarios de lucha y guerra defienden á sus ídolos Díaz ó Madero, sin otro ideal que asaltar el poder y gobernar más ó menos democráticamente (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 15).

Sumado a ello, el cierre de crónica presenta una radiografía de Francisco I. Madero, como un lacayo movido por la ambición de poder, ubicado lejos de los intereses de la revolución que buscaba el movimiento del PLM, que a su vez era la voz y la acción de los sectores subalternos:

Por correspondencia y por la prensa podemos afirmar que el ídolo popular, el millonario Madero es un gran ambicioso, que en la lucha cometió crueldades abominables y que como futuro gobernante está dispuesto á sentar y con mano dura sendos golpes al gran Partido Liberal Mexicano. Traiciona á sus mejores amigos y hasta á sus defensores los encarcela si no reconocen su jefatura. Á un veterano socialista revolucionario llamado Alanís como á otros siete jefes del Partido Liberal que interpusieron su pecho para librarlo de una muerte segura durante los combates con las fuerzas de Díaz los tiene por esa causa reducidos á prisión, pero le va mal. Los revolucionarios que han logrado vencer á las fuerzas federales obedientes á Díaz vencerán al futuro tirano también, comenzando y convenciéndolo á Madero aunque esté defendido por protecciones como hijo de otro gobierno (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 15).

Finalmente, la crónica presentó un registro sobre las regiones en donde los procesos revolucionarios del PLM se encontraban con una actividad intensa, particularmente en el norte, noroeste y parte del centro-norte de México, con presencia también en regiones del occidente y del Golfo. Así lo exponía la crónica:

Toda la Baja California está ocupada por los miembros del Partido Liberal Mexicano. Castaños, Ensenada, Chihuahua, Banche, Pasaje, Teprehuanes, Indé, Tlahualilo, Guanajuato, Puebla, Chiautla, San Jorge, La Noria Pánico, Copala Sta. Lucía, Veracruz y otras poblaciones están en poder de los revolucionarios que odian al dictador Díaz y que no creen con las promesas de los Maderistas (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 15).

Segunda crónica quincenal: Porfirio Díaz dejó México

En el número 4, fechado el 15 de junio de 1911, los sucesos revolucionarios en la región mexicana fueron nuevamente comunicados en la sección «Crónica quincenal», donde se informaba que el presidente de México en ese entonces, Porfirio Díaz, había abandonado el país, debido, entre otros factores, a la presión revolucionaria ejercida por diversos sectores. En particular, para el sector del PLM, Díaz se había constituido desde los primeros meses de 1911 en uno de los principales objetivos del movimiento revolucionario. Tal y como lo muestra el número 7 de *Regeneración*, fechado el 4 de marzo de 1911, en uno de cuyos encabezados se leía: «El fuego insurreccional se propaga en las goteras de la ciudad de México. Porfirio Díaz, escoge de una vez: o la fuga o la horca. Decídete pronto» (*Regeneración*, 1911, núm. 27, p. 2).

Así exponía lo dicho el grupo editor de la revista, además de anunciar a su sucesor en la misma crónica: «Porfirio Díaz dejó á Méjico, no por cariño, á la fuerza. Madero es el futuro gobernante. El millonario estará satisfecho, tiene casi seguras sus pretensiones y realizados sus ensueños. Quiere ser amo» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 11). En este sentido, la crónica no solo informaba sobre el relevo en el poder, sino que también comunicaba desde la conciencia ácrata lo que representaba Madero, a quien consideraba un enemigo y traidor de la revolución que el PLM pregonaba.

Así pues, de acuerdo con el grupo editor, las convicciones de Madero no respondían a una transformación social profunda, sino que respondían a la confiscación del poder estatal, bajo el discurso revolucionario. En consecuencia, se le atribuía la disposición de recurrir a cualquier medio para consolidar su posición, alcanzar sus objetivos, contener el movimiento insurgente y reconfigurar el proceso revolucionario en función de sus intereses. En la crónica también denunciaba el inicio de una «caza

revolucionaria» contra quienes dicha transición no significará el fin de la revolución, sino su escamoteo: «Su liberalismo mentido acaba de demostrarlo, haciendo fusilar á varios de los cabecillas rebeldes, verdaderos defensores de la tierra de Méjico y que pertenecían al Partido Liberal Mexicano» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 4, p. 11). La crónica culminaba diciendo que con aquella sucesión y medidas represivas la revolución no llegaba a su fin, puesto que «los hombres conscientes de aquel país, recordamos que prometieron hacer pagar caras sus vidas y que no estaban dispuestos á soportar nuevos amos, nuevos tiranos» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 4, p. 11). De tal manera que anunciaban que aquel proceso iba a continuar, y quedaban a la espera de recibir nuevas notificaciones de los actores involucrados en el proceso revolucionario:

La guerra social en aquella tierra, por desgracia, no terminó, y creemos, no engañarnos al afirmar que debemos obtener nuevas notas rebeldes de aquellos héroes proletarios, que luchan para asegurar el derecho al Pan, la Tierra y Libertad para todos los habitantes de Méjico (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 3, p. 11).

Tercera crónica quincenal: solidaridad internacional

Hacia julio de 1911, continuaban llegando noticias sobre los sucesos revolucionarios, las cuales rompían el cerco discursivo oficialista que, con gran despliegue, anunciaba ante el mundo el fin de la revolución y el restablecimiento de la paz en el territorio mexicano. Sin embargo, en el número 5 de la revista, publicado el 1 de julio del mismo año, la sección informativa desmentía dicha narrativa al señalar que:

En Méjico continúa la lucha y creemos firmemente que la paz no reina como dicen algunos diarios en aquel país. El Partido Liberal, el más popular, el más rebelde, no depone su actitud porque no puede reconocer á un nuevo amo (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 5, p. 10).

En la misma sección informativa se ratificaba, a partir de la prensa europea, lo que ya había sido señalado en diversas ocasiones en las páginas de *Regeneración*, a las cuales el grupo editor de la revista tenía acceso, en torno a las intenciones de Francisco I. Madero. Así lo expresaba la crónica: «En la prensa europea leemos, y con satisfacción, que relatan los crímenes ordenados por Madero, millonario que hizo la revolución no por la libertad ni ideas, sino para destronar á Díaz y sentarse él en la poltrona» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 5, p. 10). No obstante, también se destacaba la persistencia de las convicciones del PLM, al afirmar que: «Afortunadamente, los obreros que siempre dan su sangre desinteresadamente comprendieron la jugada y más fuertes que antes apuntan y encaran sus armas contra los nuevos tiranos» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 5, p. 10).

De este modo, el grupo editor no solo comunicaba la continuidad de la guerra social en México, sino que también informaba que, en diversos territorios de Europa y América, el movimiento obrero —y en particular el anarquista— había iniciado una campaña de apoyo a la revolución mexicana. Dicha campaña se expresaba mediante la difusión de noticias, la creación de suscripciones en distintos órganos de prensa y la realización de donativos económicos en favor del movimiento, iniciativa a la que el propio grupo editor se sumaba, para lo cual incitaba a sus lectores a enviar aportaciones solidarias a la dirección indicada. Así lo describe la crónica:

En España, Francia y Nueva York, las entidades obreras y los obreros conscientes han abierto suscripciones, y en las medidas de sus fuerzas ayudan á fomentar la revolución. La solidaridad se impone. Enviense los donativos á J. Vidal, 314 West Street, New York (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 5, p. 10).

Evidenciadas las redes internacionalistas de apoyo mutuo que se desarrollaron en pro de los movimientos revolucionarios en México se puede observar, según los registros, una red internacionalista entre diversas agrupaciones anarquistas, así como de partidarios del anarquismo individual en diversas regiones del mundo. Esto se puede observar en los registros de la sección «En pro de regeneración», en donde, además de anunciar la estructura, los avances y la apertura de nuevos grupos adheridos al PLM, se anunciaban donaciones, así como actividades en beneficio de la revolución en aquella región (*Regeneración*, 1911). La revista *Francisco Ferrer* formó parte de esa red, tal como lo muestra la presente reconstrucción histórica.

Cuarta crónica quincenal: Madero traidor de la revolución

Durante los números 6 al 10, la revista no comunicó, ni en la sección «Crónica quincenal» ni en otras, sucesos relacionados con el proceso revolucionario en México. Se puede prever que esta ausencia respondía al contexto de persecución ejercido por el Gobierno de Francisco I. Madero contra el movimiento revolucionario, caracterizado por el encarcelamiento y asesinato de las y los revolucionarios que no deponían las armas. De manera puntual, el sábado 3 de junio de 1911, *Regeneración* anunciaba en primera plana que «La junta del Partido Liberal estaba en prisión» (*Regeneración*, 1911, núm. 42, p. 1), lo que modificó la organización del PLM en conjunto, incluyendo el periódico, puesto que personajes que eran claves dentro del movimiento habían sido encarcelados, tales como Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa (el redactor de *Regeneración*). En consecuencia, la energía, la agenda, las

estrategias y los tiempos que seguía la organización se veían trastocados, incluyendo los lazos internacionalistas y la circulación de la prensa.

La difusión de los sucesos revolucionarios en México se retomó en las páginas de la revista a partir del número 11, fechado el 13 de octubre de 1911, donde, en la sección acostumbrada, «Crónica quincenal», el grupo editor señalaba cómo el rumbo de la revolución encabezada por Madero se había institucionalizado en el ámbito del reformismo político-económico. Así lo expresaba la crónica: «Como habíamos dicho en números anteriores, la revolución Maderista convirtiéndose después de que obtuvo el poder, en una revolución profundamente económica, que intenta la comunalización de la propiedad» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 11, p. 15). Al mostrarse lejos de los fines de revolucionarios perseguidos por el PLM, la crónica afirmaba que la lucha continuaba: «Los insurgentes aún están en armas, luchando denodadamente por su ideal. Según telegramas oficiales 1500 rebeldes fueron derrotados por tropas de líneas» (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 11, p. 15).

Quinta crónica quincenal: la rebelión Chamula

La quinta crónica aparece en el número 14 de la revista, fechado el 1 de diciembre de 1911, donde se señalaba que la prensa vinculada al capital continuaba sosteniendo la narrativa de que, con el ascenso de Francisco I. Madero, la revolución había llegado a su fin, en tanto se habrían alcanzado los objetivos de ciertos sectores «revolucionarios». No obstante, las noticias provenientes de México, particularmente desde el PLM, llevaban al grupo editor a sostener que la lucha por la igualdad económica y la libertad política continuaba:

Por la prensa burguesa hay que darse cuenta de que la revolución en México no se halla sofocada como afirmaba al ser elevado el millonario y reaccionario Madero. La sangre continúa derramándose en pro de la libertad y son varios los estados que domina completamente los obreros rebeldes que no deponen las armas sin alcanzar la Tierra y Libertad para todos (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 14, p. 14).

Lo que a continuación presenta la crónica constituye un hito histórico escasamente abordado por la historiografía ácrata, o bien interpretado desde enfoques de corte colonial. En particular, el grupo editor comunicaba que, como parte de los brotes revolucionarios en el sur del territorio, específicamente en la región maya de Chiapas, la población originaria, puntualmente los chamulas de origen maya tzotzil, se había levantado en armas. Conviene precisar que los acontecimientos en Chiapas se desarrollaron en clave regional, ya que el triunfo maderista reactivó disputas entre élites locales y abrió un margen de acción para sectores indígenas

y campesinos. En este escenario, la élite criolla de San Cristóbal se alineó estratégicamente con el maderismo y promovió la movilización de comunidades indígenas tzotziles, lo cual, de acuerdo con el consenso historiográfico, ha sido interpretado como un proceso de instrumentalización de estas comunidades o como rebeliones parcialmente desvinculadas del proyecto revolucionario en sentido estricto (Moscoso, 1992; Gaitán, 2013).

No obstante, resulta necesario problematizar esta interpretación y someterla a un análisis desde una perspectiva historiográfica de carácter anticolonial. En este sentido, es preciso reconocer que existieron alianzas entre sectores del pueblo Chamula y las corrientes libertarias vinculadas al PLM, en las que confluyeron distintas formas de participación en el proceso revolucionario. Lejos de constituir un hecho aislado, estas articulaciones formaron parte de una agenda política más amplia del PLM, caracterizada por su orientación anticolonial y por la reivindicación de las luchas de diversos pueblos indígenas. Un ejemplo de ello puede observarse en la relación establecida con el pueblo yaqui, al que *Regeneración* dedicó reiteradamente espacios para visibilizar su resistencia (*Regeneración*, 1911, núm. 40), así como en los vínculos construidos tras el paso de la Junta Organizadora del PLM por territorio yaqui, en Sonora.

Esto permite evidenciar que las comunidades originarias no solo fueron objeto de instrumentalización, sino que también se insertaron activamente en el escenario político de disputa y tensión que caracterizó a los procesos revolucionarios. En este sentido, vale recordar que el proceso revolucionario se configuró desde sus inicios como un campo heterogéneo de posiciones sociopolíticas, donde hay que agregar la presencia de los pueblos originarios, dimensión que la historiografía hegemónica ha tendido a omitir debido a sus límites onto-epistémicos, anclados en una lectura reduccionista de la revolución.

Así pues, la crónica de la revista da cuenta de un hito histórico que evidencia la convergencia entre dos sectores ontológicamente diferenciados, los cuales, sin embargo, encuentran puntos de articulación a partir de su contexto, sus formas de lucha y formas de habitar el mundo. En este sentido, la conciencia comunal presente en determinados sectores originarios, aún no subsumidos plenamente por la racionalidad de la modernidad occidental hegemónica de la época, y el comunismo anárquico, lograron establecer un campo de diálogo en diversos horizontes onto-sociopolíticos.

Así lo muestra la continuación de la crónica:

Allá son los naturales del país los que más energía despliegan en la lucha y las arengas del «Pajarito» han logrado sublevar a los chamulas,

cuya tribu de 30000 hombres, muy mal armados, pero bien provistos de materias incendiarias, se propone asaltar los poblados que creen aún en la sinceridad de los políticos y traicionan con su pasividad a la revolución (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 14, p. 14).

De esta manera, la revista *Ferrer Guardia* refuerza dicho hito histórico al evidenciar su afinidad con la lucha del pueblo Chamula y con aquellos sectores que reivindicaban una lucha anticolonial, lucha que los pueblos habían iniciado desde 1512. En este sentido, desde sus páginas se expresa un claro posicionamiento de solidaridad y proximidad con el levantamiento, al reconocer en él una convergencia de luchas frente a estructuras de dominación compartidas:

Nosotros, que sentimos viva la simpatía por esos revolucionarios que sin elementos luchan bravamente por su total emancipación política y económica, les enviamos desde estas columnas un fuerte abrazo, haciendo al mismo tiempo un llamado a los revolucionarios de todos los países, para que no olviden a esos mexicanos que tan bien disputan su pan y su hogar (revista *Francisco Ferrer*, 1911, núm. 14, pp. 14 y 15).

Últimas noticias

En el número 15, 16 y 17 no se presentaron noticias referentes al proceso revolucionario en México. En el número 18, se alude a la visita y apoyo del militante anarquista el Juan Crehage, miembro activo en el movimiento ácrata en la región argentina. Fundador del periódico *El Oprimido* en 1894-1897, fue el encargado del cambio de nombre y de la transición del periódico *La Protesta Humana* al diario *La Protesta* (1903-1904), impulsor de la Escuela Moderna en Buenos Aires, entre otros procesos y proyectos. Además, de acuerdo con varios informes, viajó desde la región argentina hasta la región mexicana para ser partícipe de dicho proceso:

El Dr. Crehage, el viejo Crehage como le decíamos todos [...] ahora está en Méjico, según hemos podido averiguar, [...] presentando su concurso de luchador y de médico humanitario a los heroicos comunistas agrarios de México, que combaten por la instauración de la justicia social (revista *Francisco Ferrer*, 1912, núm. 18, p. 8).

En los números 19 y 20 ya no se registran noticias referentes a los procesos revolucionarios en México. Este cambio editorial respondió, por un lado, a las divergencias en torno a las posturas sociopedagógicas sostenidas por los integrantes del proyecto y, por otro, a la conformación de la Liga de Educación Racionalista. Como resultado de estas transformaciones, la revista *Francisco Ferrer* dejó de publicarse en mayo de 1912. Meses después, en octubre del mismo año, surgió *La Escuela Popular*, publicación

que circuló hasta el 15 de julio de 1914 y en cuya dirección y colaboración participaron varios de los editores y articulistas que previamente habían integrado la revista *Francisco Ferrer*.

Conclusión

El análisis desarrollado permite reconocer en las páginas de la revista *Francisco Ferrer* no solo un registro informativo de los acontecimientos revolucionarios, sino la construcción de un hito histórico que evidencia la complejidad del proceso revolucionario más allá de sus narrativas hegemónicas. En particular, la visibilización de la participación de sectores originarios (como es el caso de los chamulas) y su articulación con corrientes libertarias permiten problematizar las lecturas que reducen estos procesos a meras instrumentalizaciones o a dinámicas locales aisladas. Por el contrario, lo que emerge es un escenario en el que convergen múltiples formas de conciencia y de lucha, lo que configura un campo heterogéneo de disputa política y social, y se convierte en una fuente de análisis que debe ser investigada.

A su vez, este entramado se inscribe en el despliegue de redes internacionalistas que, a través de la prensa anarquista, posibilitaron la circulación de ideas, solidaridades y estrategias de lucha entre distintos territorios. La revista no solo informa, sino que articula y participa activamente en estas redes, al establecer vínculos entre Europa, América y comunidades originarias, y configurarse como un nodo de mediación política y pedagógica. De este modo, la educación, la prensa y la militancia se entrelazan en un mismo horizonte de transformación, a fin de evidenciar que la «revolución mexicana» no fue un proceso homogéneo ni exclusivamente nacional, sino un fenómeno atravesado por conexiones internacionalistas y por la presencia de múltiples grupos ontológicamente diferenciados, que disputaron el sentido mismo de la emancipación desde su conciencia.

¡Viva Tierra y Libertad, viva la Escuela Moderna!

Contribución de autoría

Jorge Hernández Martínez cumplió con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

Este artículo se deriva de una investigación realizada durante el doctorado financiado por una Beca Nacional de Posgrado del CONACYT (actualmente SECIHTI), y de la tesis doctoral *Dialéctica de la conciencia pedagógica desde Nuestra América-Abya Yala: el caso de la revista Francisco Ferrer (1911-1912)*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2025.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

El autor declara que en el presente manuscrito no se usó ninguna IA generativa.

Agradecimientos

A quienes llevan un mundo nuevo en sus corazones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad de Santillán, D. (1930). *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Argonauta.

Barrancos, D. (1990). La educación racionalista a inicios de siglo XX (1900-1910). En *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios del siglo XX*. Contrapunto.

Cappelletti, A. J. (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho.

Dalmau i Ribalta, A. (2011). Samuel Torner, mestre racionalista i activista llibertari (1881- ?). *Educació i història*, 18, 205-226.

El Productor. (1901, 9 de noviembre). Núm. 19.

Gaitán Hidalgo, E. M. (2013). *La revolución en Chiapas: el caso del movimiento Jacinto Pérez Pajarito. Un acercamiento a través de la prensa nacional*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2013/junio/0696146/0696146.pdf>

Gilimón, E. (1911). *Hechos y comentarios. El anarquismo en Buenos Aires (1890-1910)*. Utopía.

Humanidad Nueva. (1907). Número extraordinario.

Moscoso Pastrana, P. (1992). *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Nettlau, M. (1996). *Breve historia de la anarquía*. La Protesta.

Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo Veintiuno.

Regeneración. (1906). Núm. 11 (pp. 2-4).

Regeneración. (1911). Núms. 26, 27, 28, 29, 30, 31 40, 41 y 42.

Revista Francisco Ferrer. (1911). Núms. 1-15.

Revista Francisco Ferrer. (1912). Núms. 16-20.

Woodcock, G. (1975). *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Ariel.

Zaragoza Rovira, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Ediciones de la Torre.

Jorge Hernández Martínez es licenciado, maestro y doctor en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor de la Universidad Nacional Rosario Castellanos (UNCR) en el «Programa de

Maestría en Ambientes, Sistemas y Gestión en Educación Multimodal». Es miembro del comité académico de la Red Pedagógica Contemporánea, y del Seminario de investigación «Historia de la Ideas» del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM).

Recibido: 15/9/2025

Aceptado: 18/5/2026